

ALMONTE

UN RÍO DE VIDA Y DE CULTURA

JULIÁN MIGUEL OROVENGUA
PATRICIO MATEOS QUESADA
MIEMBROS DE ARTE Y ACUNA

El río Almonte, con 125 km de recorrido desde su nacimiento en el pico Villuercas, en la comarca homónima, es uno de los pocos cauces peninsulares que no ven interrumpido su recorrido por presas que embalsan sus aguas y rompen el equilibrio del ecosistema en el que se integra y del que forma una base estructural sólida.

La importancia de este río es, sin embargo, desconocida por la mayoría del público extremeño y desconocida es, no solo la particularidad de ser aún en el siglo XXI un río libre, sino su riqueza ambiental y cultural.

En primer lugar la riqueza ambiental procede de unas orillas escarpadas que dan cobijo a multitud de individuos de la flora autóctona, destacando en ella las formaciones boscosas de quercíneas con una gran can-

tividad de matorral autóctono, así como los bosques de acehuches, uno de los pocos lugares en donde podemos encontrar esta especie en formaciones arboladas dominantes en el espacio.

Esta vegetación sustenta especies animales en un grado de complejidad únicamente comparable con la enseña de la conservación extremeña, como es el Parque Nacional de Monfragüe. Salvo el buitre negro, todas las especies presentes en este espacio natural se encuentran en las orillas del río Almonte y sus afluentes. Las más significativas por su grado de conservación son el águila imperial y la cigüeña negra. Además de ellas podemos encontrar poblaciones estables e incluso abundantes de otras especies emblemáticas en la conservación internacional: nutrias, búho real, águi-

la perdicera, águila real, alimoche, buitre leonado, son la cabecera de lo que podría ser una nutrida lista.

En este sentido cabría destacar, no sólo al Almonte, sino a los ríos que le son tributarios (Santa Lucía, Berzocana, Garciaz, Tozo, Magasca, Gibranzos o Tamuja), como parte de la unidad ecológica que gira en torno a su tributario. Efectivamente esta figura de protección no tendría sentido ni continuidad sin los encinares y matorrales que parecen surgir desde estos valles y se unen unos con otros en buena parte de lo que es la cuenca. Este excepcional panorama sirve de refugio, alimento, y propagación o reservorio de individuos de las especies antes mencionadas y cuyas áreas de campeo se dibujan en, al menos, toda la cuenca.

Por otra parte cabe reseñar el valor cultural del que este río y su cuenca son depositarios. Esta afirmación incluye desde los restos que nos dejaron los primeros hombres que poblaron estas tierras hasta el tesoro cultural que supone el conocimiento de los últimos oficios adscritos a este lecho, sus herramientas y sus construcciones. Esto supone pues, la existencia de todo un rosario de restos arqueológicos que nos hablan de la abundancia y las formas de vida de estas poblaciones, así como la importancia que este río y el agua han tenido en el desarrollo de las poblaciones humanas. Estableciendo una cierta distancia en lo

relativo a la abundancia o importancia como vía de comunicación, bien podríamos comparar al Almonte con un río de enorme importancia en nuestra región como fuera el Guadiana, y a priori tan relevante a lo que fuera el mismo Tajo como elemento de distribución y asentamiento de antiguos pobladores.

La riqueza en esta disciplina, la arqueológica, está aún muy lejos de mostrarse en su totalidad, pues aún existen poblados y elementos arqueológicos de importancia sin inventariar por las propias autoridades culturales de la región; cuánto más, la catalogación, estudio y levantamiento de las conocidas.

Dentro del apartado que podríamos considerar histórico, existe un tiempo más reciente que nos proporciona una gran cantidad de información en forma de testimonios orales y restos en proceso de ruina. Nos referimos a los valores antropológicos de la etapa más reciente de colonización del río, de las formas de subsistir del hombre y de las estrategias aplicadas para conseguir arrancar el sustento del medio. Estos valores aún se pueden recoger en parte por el testimonio de nuestros mayores y las herramientas empleadas para ello, aún pueden observarse en unos campos que han cambiado radicalmente su modo de explotación con el de hace medio siglo. Molinos, casas, pesqueras, puentes, zahúrdas, cercados, manantiales, chozos, abrevaderos... son el comienzo de una larga lista de construcciones que eran empleadas por el hombre

para su cobijo, mantenimiento y explotación de este medio. Las herramientas y las formas de uso en el interior de cada una de estas instalaciones, se multiplican exponencialmente y todas y cada una de ellas forman parte de nuestro legado cultural, el más cercano a nosotros y que, irremediablemente, avanza hacia su desaparición.

Recoger toda esta información puede ser una labor costosa y muchos los años dedicados a la investigación, inventariado y recuperación de todos los valores, naturales y culturales, imbricados entre sí en un todo o ecosistema como el formado en la cuenca del Almonte y del que el hombre siempre ha formado parte, bien enriqueciéndolo, bien degradándolo.

Es este el propósito de gentes y asociaciones como ARTE o ACUNA. Esta última asociación, hermana pequeña de ARTE, pretende como objetivo que ha parido dicha asociación, colaborar en el conocimiento, difusión y gestión de los recursos del Almonte y toda su cuenca, como espacio de referencia. Es así que la Asociación por la Cultura y la Naturaleza, de la mano de ARTE, promueve y da un primer paso en el conocimiento del Almonte a través de esta monografía de la revista Piedras con Raíces.

La publicación de una obra preliminar sobre los valores del Almonte pueden ser el punto de partida desde el que aunar voluntades, dar a conocer a gentes con

un propósito común en torno a un río, un valor y un patrimonio oculto por desconocido en el contexto extremeño. ¿Quizá sea más conocido incluso fuera de nuestra región?; no olvidemos que el Almonte es visitado por ornitoturistas que proceden de toda Europa. La publicación de esta obra debería ser el punto de partida sobre el que trabajar, en primer lugar para el mantenimiento de un ecosistema que ha permanecido en un excelente grado de conservación hasta nuestros días, darle a conocer y establecer los parámetros precisos para una gestión de sus recursos. En segundo lugar, debe poner en conocimiento todo el legado cultural enterrado por siglos de avatares históricos y más recientemente por el desinterés y la falta de aprecio de nuestro acervo cultural y patrimonial de nuestra propia Administración. No sería un despropósito que el arranque de este proyecto, promovido por ACUNA y materializado en una primera publicación que busca destacar estos valores, fuera el embrión de un grupo con el que trabajar sobre la gestión del agua.

Es esto un pilar fundamental en el mantenimiento de nuestro modo de vida y de la propia vida en general, máxime cuando atravesamos periodos de sequía y predicciones que apuntan a una mayor virulencia en este sentido y a una mayor escasez del agua para una población que, si bien no aumenta significativamente, cada vez es más demandadora de agua. El calentamiento global y el desajuste en las lluvias, no hacen

sino acrecentar más este problema y aconsejar el estudio de este recurso para posibles futuras carencias.

Quienes forman este grupo y redactan esta publicación son profesionales y especialistas en las numerosas disciplinas que podemos encontrar en esta pretensión de entendimiento multidisciplinar del ecosistema y la cultura en torno a un cauce: botánicos, zoólogos, físicos, geólogos, veterinarios, arqueólogos, historiadores, filólogos, geógrafos, fotógrafos, naturalistas... gentes en pos del conocimiento en suma y personas que vierten su voluntad y su esfuerzo en alguna disciplina con la que abordar el conocimiento, protección y gestión de nuestro patrimonio. Las labores profesionales de los que a día de hoy forman este grupo se llevan a cabo fundamentalmente en la enseñanza universitaria y secundaria y en las diferentes consejerías de la administración regional, pero no faltan aquellas que, desde el ámbito privado o personal, desean aportar su esfuerzo a este proyecto de todos. Todos son entusiastas que alternan el estudio del Almonte con sus propios trabajos y utilizan su capacidad y su experiencia en rescatar los valores de este río y elaborar planes de gestión para su hipotética gestión en el ámbito ambiental, cultural o económico. Todos y cada uno de los autores aportan como individuo, pero sus trabajos o trayectoria personal, ha coincidido en algún momento con el río que nos ocupa. Escriben por tanto

desde el conocimiento fortalecido por una experiencia personal sobre el mismo terreno.

El carácter introductorio de numerosos artículos pone de manifiesto la precariedad en el conocimiento de un auténtico río de vida y cultura, y bien podría servir este trabajo para fortalecer otros que han de venir pero, sobre todo, para recapacitar respecto a la inmensa cultura que aún tenemos soterrada y que desaparece ante nuestros ojos siendo única en un contexto peninsular.

Trujillo, Agosto de 2008